

REFLEXIÓN ESPIRITUAL SOBRE LA PROMOCIÓN VOCACIONAL

*«Antes de que nacieras, te santifiqué
y te designé profeta para las naciones»*

Jeremías 1:5

Desde el amanecer de la creación, cada uno de nosotros ha sido elegido y llamado de manera única por Dios para cumplir y participar en su misión. Este amor eterno e infinito de Dios nos asegura que nuestro propósito no es arbitrario ni accidental, sino deliberado y divino. La promoción vocacional es una profunda tarea espiritual que implica discernir y acoger la llamada de Dios en nuestras vidas. Se trata de cultivar una cultura de escucha y apertura a la guía del Espíritu. Toda vocación tiene sus raíces en la iniciativa de Dios, y Él espera pacientemente nuestra respuesta, susurrando a nuestros corazones las palabras de Isaías: *«Te he llamado por tu nombre»* (Isaías 43:1). Esta es una invitación profundamente personal y específica, arraigada en su amor infinito.

La Iglesia, en su sabiduría, nos enseña que cada persona lleva consigo una vocación divina, una llamada única inscrita en su ser. A través del bautismo, esta llamada se eleva, integrándonos en la misión de la Iglesia de proclamar y vivir el Evangelio¹. Para quienes son llamados al carisma franciscano, la invitación es vivir el Evangelio según el espíritu de San Francisco de Asís. La promoción vocacional franciscana consiste en crear una cultura que anime a las personas a escuchar la voz de Dios en sus vidas. El mismo San Francisco escuchó esta llamada en un momento de profunda conversión, lo que lo llevó a abrazar una vida de pobreza radical y servicio.

La Regla de la Orden Franciscana Seglar comienza con una declaración que refleja esta divina diversidad de vocaciones: *«La familia franciscana, como una entre muchas familias espirituales suscitadas por el Espíritu Santo en la Iglesia [...]»*². Esta vocación nos llama a encarnar de manera única los valores del Evangelio, respondiendo al llamado de Dios como la Santísima Virgen María, que se sometió humildemente a la voluntad de Dios con su *fiat*: *«Hágase en mí según tu palabra»* (Lc 1,38).

La promoción vocacional está dirigida a quienes han descubierto su vocación y a quienes aún la buscan. Para quienes han respondido a la llamada a seguir a San Francisco de Asís, es esencial seguir profundizando su compromiso de seguir sus huellas. Para quienes aún buscan, es importante darse el tiempo para escuchar y responder con atención.

Quiénes podrían pertenecer a la Orden Franciscana Seglar

Católicos que viven en comunión con la Iglesia³:

- Laicos (hombres y mujeres)
- Clero secular (diáconos, sacerdotes y obispos)

Quiénes están vinculados por un compromiso perpetuo con otra familia religiosa o instituto de vida no pueden pertenecer a la OFS.⁴

¹ Catecismo de la Iglesia Católica, 1993, § 1213.

² Regla OFS 1

³ CCGG 39.2

⁴ CCGG 2

El papel del Espíritu Santo en la vocación

El Espíritu Santo es el motor principal en la historia de cualquier vocación. El Espíritu actúa como la voz divina que susurra en lo profundo del corazón, invitándonos a confiar en el plan de Dios y a adentrarnos en lo desconocido con valentía y fe. El Espíritu Santo es a la vez el iniciador y el sustentador. Es el Espíritu quien despierta en nosotros los primeros indicios de una llamada, a menudo mediante momentos de oración y discernimiento. A través del discernimiento orante, debemos dejarnos guiar por el Espíritu y afirmar, como san Francisco: *«Esto es lo que deseo, esto es lo que busco, esto es lo que anhelo hacer con todo mi corazón»*⁵. Habiendo encontrado lo que uno desea, uno continúa «mirándose en el espejo cada día, oh reina esposa de Jesucristo, y reflejando continuamente su rostro en él»⁶. El discernimiento no es un evento puntual, sino un proceso que dura toda la vida y que alinea nuestra voluntad con el plan de Dios. Al discernir, el Espíritu se convierte en nuestro compañero, iluminando el camino que tenemos por delante y brindándonos la sabiduría y la claridad necesarias para tomar decisiones.

Como franciscanos seculares, estamos invitados a una unión más profunda con Dios a través de nuestra vocación. Al igual que el joven Samuel, quien necesitó la guía de Elí para decir: *«Habla, Señor, que tu siervo escucha»* (1 Samuel 3:10), nosotros también necesitamos mentores espirituales, oración y comunidad para reconocer y abrazar nuestro llamado. Este camino de toda la vida nos recuerda las profundas palabras de Jesús: *«No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, y su fruto perdure»* (Juan 15:16).

La vocación a través de la perspectiva de San Francisco y otros santos

San Francisco de Asís, al escuchar el llamado del Señor a «Reconstruir mi Iglesia», lo interpretó inicialmente como una directiva para reparar la estructura física de San Damián. Solo a través de la oración y el discernimiento comprendió que su misión era renovar la Iglesia espiritualmente, inspirando a innumerables seguidores a abrazar vidas de humildad, paz y sencillez⁷. Su vocación nació de un encuentro con Cristo que lo impulsó a abrazar el Evangelio con sencillez y alegría. Francisco escuchó el llamado de Dios a «reconstruir mi Iglesia» y respondió con una confianza inquebrantable, dedicándose a una vida de servicio, paz y armonía con toda la creación.

De igual manera, santa Clara de Asís ejemplificó el espíritu franciscano con su pobreza radical y su confianza en la providencia divina. Caminó junto a Francisco como un faro de luz, demostrando que la vocación no consiste en buscar la gloria, sino en abrazar la humildad de Cristo. Otro ejemplo inspirador es Santa Isabel de Hungría, patrona de la Orden Franciscana Secular, que vivió su vocación de reina dedicando su vida a servir a los pobres y a los enfermos.

En la época moderna, Santa Marianne Cope ejemplificó el carisma franciscano al atender con valentía a los leprosos en Molokai, Hawái. Su vida fue un testimonio de amor desinteresado, reflejo de la compasión de Cristo por los marginados⁸. Estas santas nos recuerdan que toda vocación, aunque única, está unida en su objetivo final: traer a Cristo al mundo.

La vocación de otra santa franciscana secular, Gianna Beretta Molla (1922-1962), brilló con fuerza en su devoto cumplimiento de las responsabilidades diarias de esposa, madre y médica. Su sincero

⁵ LM, 3.1

⁶ Santa Clara, 4ª carta a Inés de Praga, 15

⁷ Sabatier, P. (2000). La vida de San Francisco de Asís. Londres: Hodder & Stoughton.

⁸ Giles, J. (2010). Santa Mariana de Molokai: Sierva de los leprosos. Nueva York: Orbis Books.

deseo era formar una familia verdaderamente cristiana. Gianna se hizo famosa por la santidad de su vida y su extraordinario acto final de amor, al elegir sacrificar su propia vida por la de su bebé.

El hilo conductor entre estas santas es su disposición a decir sí a Dios ante la incertidumbre, confiando en que sus vidas darían fruto para el Reino. Sus historias nos animan a discernir nuestras vocaciones con paciencia y oración, sabiendo que el llamado de Dios se adapta a nuestra identidad y propósito únicos.

Entendiendo Nuestra Vocación

Como afirman las Constituciones Generales de la Orden Franciscana Seglar: «*La vocación a la OFS es una vocación específica que da forma a la vida y a la actividad apostólica de sus miembros*»⁹. La especificidad de nuestra vocación reside en la intensidad con la que vivimos y servimos. Nuestra vocación es única porque abraza el espíritu de San Francisco, permaneciendo plenamente inmersa en el mundo como laicos o clérigos seculares. Hay cinco aspectos vitales para comprender nuestra vocación: Vivir el Evangelio, Fraternidad, Testimonio de Paz y Justicia, Oración y Contemplación, y Presencia Fiel en el Mundo.

Sin embargo, a muchos miembros les cuesta articular la singularidad de su vocación. Esta a veces se reduce a una lista de prácticas piadosas o relatos de la vida de San Francisco, dejando nuestra vocación vaga para otros. Para contrarrestar esto, debemos comprender y vivir profundamente las características que definen nuestra vocación franciscana, permitiéndole convertirse en un testimonio convincente para el mundo.

Secularidad: Vivir el Evangelio en el Mundo

Como franciscanos, nuestra vocación se arraiga en la secularidad. Las Constituciones Generales afirman: «*El estado secular caracteriza la espiritualidad y la vida apostólica de quienes pertenecen a la OFS*»¹⁰. Esto significa que estamos llamados a construir el Reino de Dios a través de nuestra vida cotidiana, trabajando en el mundo mientras buscamos la caridad perfecta. La secularidad nos permite tender un puente entre lo sagrado y lo ordinario, infundiendo los valores evangélicos en todos los aspectos de la vida¹¹. Los franciscanos seculares deben preguntar constantemente al Señor: «*¿Qué quieres que haga?*»¹².

El Papa Francisco profundiza en el sentido de nuestra misión en su discurso: «*Que vuestra secularidad esté llena de cercanía, compasión y ternura. Y que seáis hombres y mujeres de esperanza, comprometidos a vivirla y también a organizarla, traduciéndola en las situaciones cotidianas, en las relaciones humanas, en el compromiso social y político; Alimentando la esperanza en el mañana aliviando el dolor del hoy*».¹³ El Ministro General de la Orden Franciscana Seglar, Tibor Kauser, explica con más detalle las características de la vocación franciscana seglar, haciéndose eco de las palabras del Santo Padre: «*Los franciscanos seculares son libres para hacer el bien; son ingeniosos y talentosos; son sensibles a la justicia; respetan la creación; buscan la paz; buscan soluciones sencillas; buscan instrumentos mínimos, pero máxima compasión y solidaridad; y poseen*

⁹ CCGG 2.1

¹⁰ CCGG 3.1

¹¹ Regla 2

¹² 2 Celano 6

¹³ Discurso de su santidad el Papa Francisco a los participantes en el Capítulo General de la Orden Franciscana Seglar. 15 de noviembre de 2021.

*una mansedumbre valiente y una tierna determinación».*¹⁴ Esto demuestra una maduración en la vocación: un seguimiento de Cristo dondequiera que vaya.

Por secularidad entendemos que nuestra misión es un llamado a integrar la fe y la acción en la vida diaria; nuestra misión se entreteje en la esencia de las experiencias cotidianas. Cada momento se convierte en una oportunidad para reflejar los valores del Evangelio. Por lo tanto, más que predicar con palabras, nuestra misión implica vivir de una manera que inspire a otros a buscar a Dios. Es una convicción que vivir el Evangelio significa comprometerse activamente con los desafíos del mundo.

Promoción de Vocaciones

Promocionar vocaciones implica crear conciencia e inspirar a las personas a considerar esta vocación única de vivir el Evangelio en el mundo. Se trata de compartir la belleza, la alegría y la misión del carisma franciscano en nuestra vida. La experiencia y las estadísticas demuestran que la promoción de vocaciones es tanto un privilegio como una responsabilidad para cada franciscano. El artículo 45 de la Constitución General establece: «*La promoción de las vocaciones a la Orden es un deber de todos los hermanos y hermanas y es un signo de la vitalidad de las propias fraternidades*»¹⁵.

Las investigaciones destacan la eficacia de diversas iniciativas, como las experiencias «Ven y Mira», los retiros de discernimiento y las oportunidades de misión para fomentar las vocaciones. Herramientas modernas como las redes sociales también desempeñan un papel fundamental para llegar a los candidatos potenciales¹⁶ (Centro de Investigación Aplicada al Apostolado, 2009). Sin embargo, la invitación más impactante sigue siendo el testimonio vivo de los miembros de la fraternidad. Como señala un informe, «*fue la experiencia de los miembros y su manera de vivir la vida religiosa lo que más influyó en la decisión de ingresar a su instituto*»¹⁷.

Una auténtica promoción vocacional exige un enfoque sincero, orante e intencional que respete la singularidad de la vocación de cada persona. Por lo tanto, requiere determinación, constancia y paciencia. Este proceso se compara a menudo con la labor del sembrador de la parábola de Jesús. Como bien recordamos de la parábola, el resultado de la siembra dependía de la tierra donde cayera el grano. Para nosotros, esto puede significar la fidelidad con la que, como san Francisco, fuimos llamados a reconstruir la Iglesia e inspirados por su ejemplo, vivimos nuestra vocación franciscana seglar de ser «*testigos e instrumentos de su misión entre todos los hombres, anunciando a Cristo con la vida y la palabra*»¹⁸. Para nosotros, la promoción vocacional debe reflejar los carismas de la sencillez, la humildad y la fraternidad. Vivir y compartir estos valores demuestra auténticamente la riqueza de nuestro estilo de vida franciscano. Por lo tanto, debe surgir de un profundo amor a Cristo y a la Iglesia, de un deseo genuino de ayudar a otros a encontrar su camino y del compromiso de acompañarlos en el camino.

¹⁴ Franciscanos seglares de Estados Unidos. (2015, 15 de octubre). El Ministro General Tibor Kauser, OFS, de Hungría describió el viernes algunas características de la vocación franciscana seglar a unos 80 ministros, delegados y observadores. [Imagen adjunta]. Facebook.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=933523126702152&set=a.129336213787518>

¹⁵ CCGG 45.1

¹⁶ Centro de Investigación Aplicada al Apostolado (2009). Vocaciones recientes a la vida religiosa: Informe para la Conferencia Nacional de Vocaciones Religiosas. Washington, D. C.: Universidad de Georgetown.

¹⁷ Centro de Investigación Aplicada al Apostolado (2009). Vocaciones recientes a la vida religiosa: Informe para la Conferencia Nacional de Vocaciones Religiosas. Washington, D. C.: Universidad de Georgetown. P.11

¹⁸ Regla OFS 6

Quienes sienten la voz del Señor llamándolos a la Orden Franciscana Seglar deben escuchar la voz de Dios, orar y buscar guía.

Deben pasar por un proceso de formación. La formación se realiza por etapas, desde que uno se siente atraído a unirse a la Orden Franciscana Seglar hasta el momento de la profesión solemne, que no es el final del camino vocacional, sino un nuevo comienzo para vivir en plenitud en Cristo, siguiendo los pasos de San Francisco de Asís. Nuestra verdadera vocación se pone a prueba a través de cómo vivimos después de hacer la profesión permanente.

Conclusión

Nuestra vocación como Franciscanos Seglares es un don sagrado y una profunda responsabilidad de vivir el Evangelio en el mundo con sencillez, humildad y alegría, siguiendo el ejemplo de San Francisco. Al vivir con autenticidad y alegría, no solo honramos a Dios, sino que también inspiramos a otros a considerar el estilo de vida franciscano. Nuestra vocación nos desafía a ser testigos vivos del amor de Cristo, transformando las experiencias cotidianas en oportunidades para reflejar la presencia de Dios. Oremos por la gracia de profundizar nuestro compromiso con nuestra vocación y ser instrumentos de paz, amor y esperanza en el mundo. Al abrazar nuestra Regla de Vida, cumplimos una misión única: «reconstruir la Iglesia» y contribuir al desarrollo del Reino de Dios en nuestro contexto secular. Que, como San Francisco, busquemos continuamente reconstruir la Iglesia, no con ladrillos y cemento, sino con vidas transformadas por el Evangelio. Cada día debemos recordar el propósito y mirar siempre al principio, manteniendo lo que mantenemos, haciendo lo que estamos haciendo y sin cesar.